

Francisca Contreras

@franastronoma

Kika y las estrellas

Planeta
Junior





Kika sigue al Sol

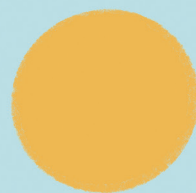
Un día, Kika volvió a casa al anochecer y vio
una gran Luna muy brillante tras las montañas.
Se percató de que la seguía. ¡Sí! La había
seguido todo el trayecto.



Kika dio un pasito a la derecha y comprobó que la Luna seguía frente a ella. Dio tres pasitos a la izquierda y la Luna seguía en el mismo lugar. Fue a contarle a su familia, pero le dijeron que eso no era posible.



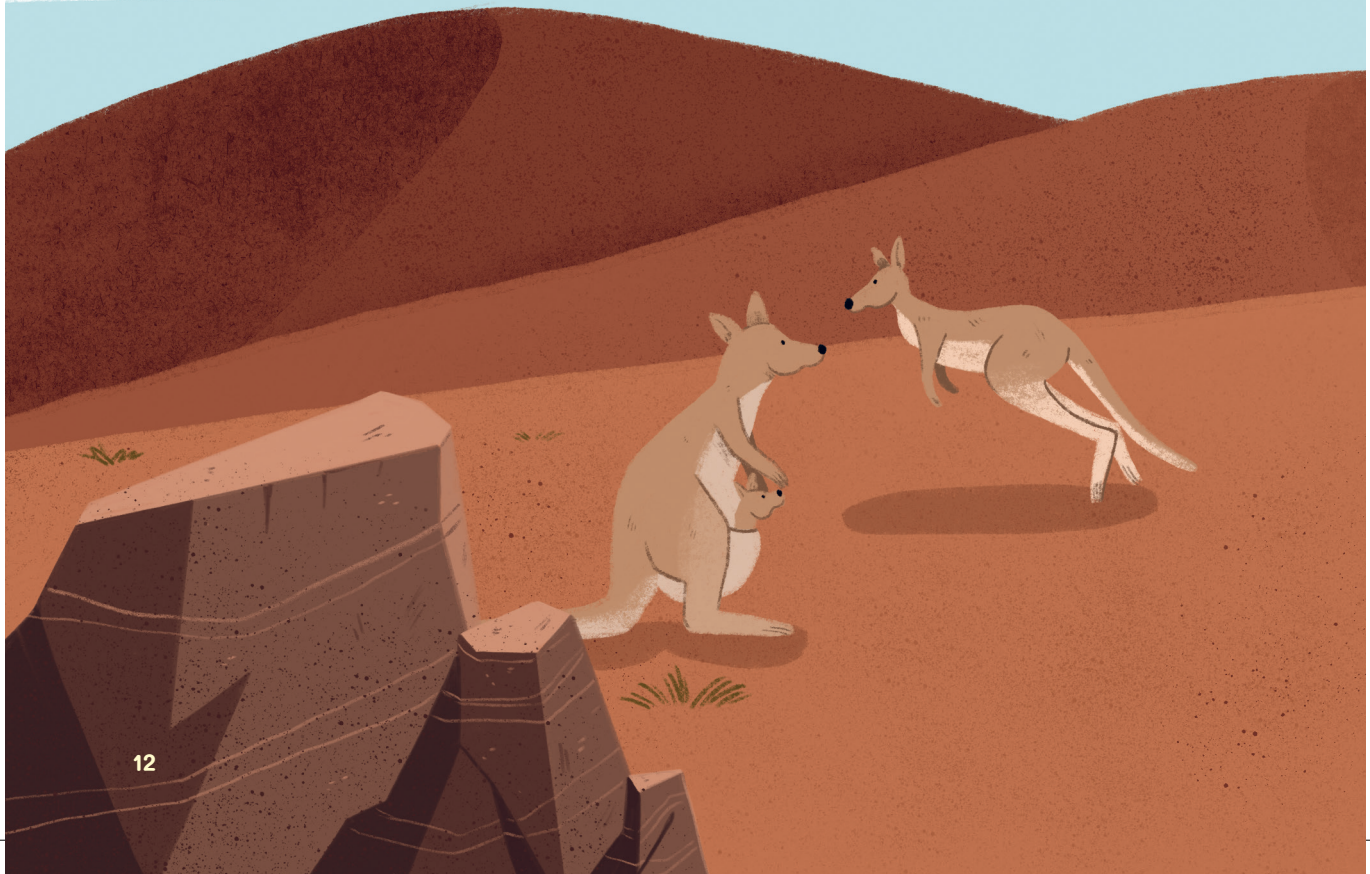
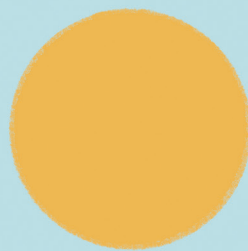
Las siguientes dos semanas, Kika, muy decidida, se preparó. Tomó la vieja avioneta de su abuela, que tantas veces había ayudado a reparar, y la cargó con agua y frutas. Kika iría a preguntarle a la Luna por qué la seguía.



Esperó toda la noche, pero la Luna nunca llegó. A eso de las siete de la mañana apareció el Sol tras la montaña. Siguieron pasando las horas y, cuando el Sol ya se estaba poniendo del otro lado, Kika entendió que la Luna no iba a aparecer.



Pero no estaba dispuesta a quedarse sin respuestas. Así que, cansada de esperar, Kika comenzó a seguir al Sol con su avioneta para hacerle preguntas.



Viajó hacia donde se pone Sol tan rápido como pudo. Luego de horas de viaje Kika seguía tras el Sol. Aunque en su reloj decía que era medianoche, ya había atravesado un océano y las ciudades bajo su avioneta parecían muy despiertas y llenas de vida bajo la luz de día.

